

La Edad de los Iluminados

El invento de impresión fue el invento del conocimiento. Nuestra profesión, por eso, es la más importante en la historia de la humanidad. Echemos un vistazo a algunos de los puntos altos (y puntos bajos) del milenio—y a qué nos enseñan.

En 1663, un impresor llamado John Twyn fue sometido a juicio por “imprimir un cierto sedicioso, venenoso y escandaloso libro llamado *Un tratado de la ejecución de la justicia*.” La política de este panfleto había desatado la ira de las autoridades británicas.

Tal como los impresores lo suelen hacer, Twyn echó la culpa a su cliente, al testificar: “Yo nunca leí una línea de ese libro en mi vida”.

El acusador, sin inmutarse, arguyó que la sola presencia de la palabra *ejecución*, en el título, debía significar que Twyn abogaba por la “ejecución” del rey Carlos II. Abogar por ella era considerado alta traición por la ley.

Esta teoría legal ridícula podría haber sido hecha trizas por el abogado de Twyn, pero las leyes de la época no le permitían abogados en casos de alta traición. El jurado, probablemente

también habría rechazado el alegato del acusador, pero el juez, político elegido para servir a los caprichos del rey, les advirtió que ellos mismos podrían ir a prisión si acaso intentaban discutir el alegato.

Al final, sin que fuera muy sorprendente, Twyn fue declarado culpable. Como la ley de traición lo establecía, su sentencia, entre otras indignidades, fue la horca, pero debía ser descolgado antes de morir. Aún vivo, fue castrado, desentrañado y finalmente (y con algo de misericordia) decapitado. Lo poco que quedó de él fue partido en cuatro partes, cada una de las cuales, conjuntamente con su cabeza, fue incrustada en un palo y colocada en uno de los puentes de Londres, para servir como una advertencia a otros impresores descuidados.

Tales medidas demostraron cuán bien el gobierno entendía el poder de

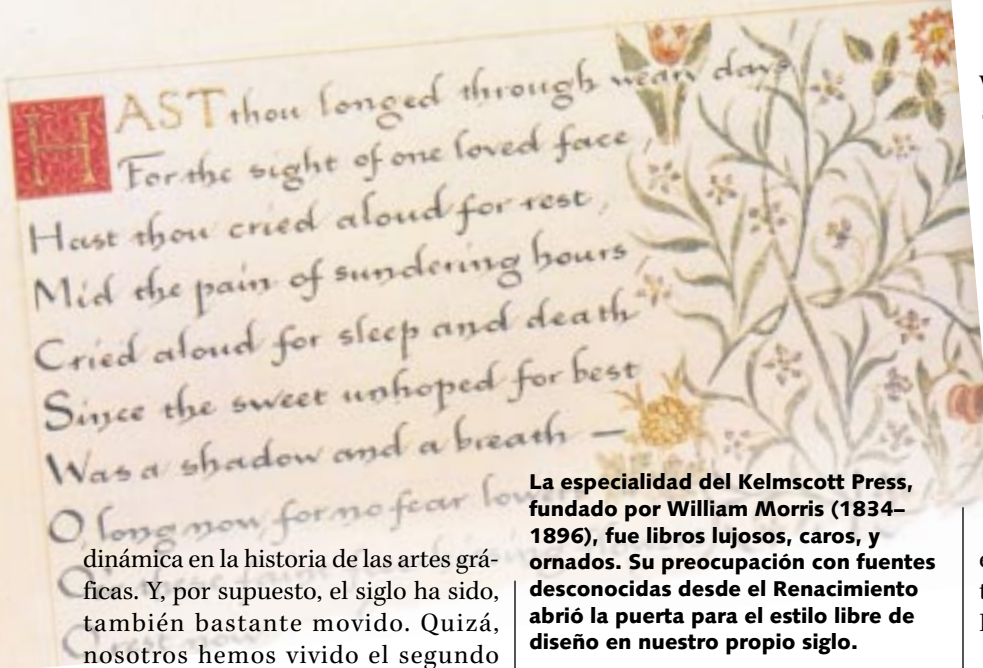
nuestra actividad de editar. Y, aunque sabemos que muchos de nosotros hemos consagrado nuestras vidas a tan distinguida profesión, ahora que el nuevo milenio se aproxima, deberíamos hacer un alto en el camino para recordar a aquéllos que de verdad, sacrificaron sus vidas por nuestra profesión.

El propósito normal de mis artículos es prestar asesoría práctica a profesionales inteligentes. En vista de que yo no creo que tenga una nueva oportunidad para comentar el fin de otro milenio, creo que una sutil desviación podría ser justificable en esta ocasión: quisiera analizar un poco acerca de las personas más talentosas de nuestra profesión.

Al hacer tal retrospectiva, debemos recordar que estamos terminando no sólo el milenio, sino la década más



Las caras del siglo, decada, y milenio. Usuarios de CorelDraw y Adobe Illustrator conocen muy bien las de la izquierda y derecha. La mujer del centro encontró su notoriedad debido al error más estúpido en la historia de las artes gráficas.



La especialidad del Kelmscott Press, fundado por William Morris (1834–1896), fue libros lujosos, caros, y ornados. Su preocupación con fuentes desconocidas desde el Renacimiento abrió la puerta para el estilo libre de diseño en nuestro propio siglo.

dinámica en la historia de las artes gráficas. Y, por supuesto, el siglo ha sido, también bastante movido. Quizá, nosotros hemos vivido el segundo mejor siglo. El siglo XV eclipsa al siglo XX en términos de importancia en las artes gráficas, siendo la aparición de la impresión “comercial” uno de sus muchos avances. Pero, nosotros, en el peor de los casos, quedamos segundos.

De todas maneras, estudiar la historia de las artes gráficas es una de las mejores fuentes posibles de consejos prácticos. Los mismos errores se han repetido muchas veces, así que antes de señalar los hitos de cada período, quisiera analizar un poco acerca de algunas de las torpezas, de las cuales no hay escasez. Sin embargo, los principales disparates no tuvieron un impacto duradero. He aquí uno de ellos que sí lo tuvieron.

El más estúpido error del...

No hace mucho tiempo, un imbécil que trabajaba para IBM fue tan cicatero que no visualizó la conveniencia de ofrecerle a un tal señor Gates, un pago fijo por su sistema operativo, y, en vez, le dió una participación en todas las ventas futuras. En cualquier siglo, eso podría haberlo hecho merecedor y ganador del trofeo al error más disparatado. ¡No en el nuestro! Nuestro siglo ha sido, sin duda, el de la renuncia por parte de los sindicatos, durante el período 1960-1990, a lograr entender que el avance tecnológico no podía ignorarse y dejarlo que pasara. Ellos fueron acompañados en su errada de-

cesión—su locura—por la mayoría de los más experimentados artesanos en las industrias de la tipografía y de la preimpresión.

Esta decisión, tomada con la actitud del avestruz, eliminó a la verdadera gente que debía haber estado a la vanguardia de la revolución digital. La edición electrónica inició su reinado casi exclusivamente con protagonistas menores de 40 años. Los “expertos” en nuestro campo no tienen, en general, experiencia en producción previa a la edición electrónica. Casi todos los proveedores de software para artes gráficas han cometido horribles errores en esta década, que podrían haber sido evitados si ellos hubieran estado en disposición de contratar gente con mayor experiencia en artes gráficas.

Y este reclamo es doble para muchos de los grandes proveedores de servicios y para los que tienen en sus industrias su propia unidad de artes gráficas. Hace diez años, los presidentes de la mayoría de las empresas sabían lo suficiente para tomar sus propias decisiones en cuanto a hardware y software. Hoy, la tecnología de la edición electrónica se ha tornado tan insondable, que la administración, con frecuencia, ha sido delegada a la asesoría de “algunos expertos de capirote” cuyos conocimientos de soft-

ware se equiparan sólo a su ignorancia sobre las cosas del mundo real.

Y el reclamo es triple para la Red Mundial de Computadoras (Web). HTML y XML son bastante similares a la codificación usada en los viejos sistemas de composición. Ambos son ridículamente fáciles para cualquiera con tales conocimientos—pero casi ninguno de ellos trabaja ya en las artes gráficas. Más aún, aunque utilizaban computadoras muy frágiles para los estándares del fin del milenio, fueron las personas más versadas en computación que existían en aquél tiempo. Ellos podrían haber terminado como los monarcas de la Red.

Por todas estas razones, la auto-destrucción de la clase experimentada ha tenido un profundo efecto sobre la industria, aún mayor que la idiotéz aquella de IBM que creó el Microsoft que todos conocemos y queremos.

Hablando de desperdiciar oportunidades para hacerse dueño de la Internet, la más estúpida jugada de la década, pertenece a la junta de directores de la Apple Computer, que desperdició los doce más cruciales años en la historia de las artes gráficas con una decisión que hizo que este histórico “creador de tendencias” fuese administrado por contadores simplemente interesados en la minucia de las cifras. Durante el reinado de los tres chiflados, que casi dejan a la compañía en la calle, Internet careció del fuerte liderazgo que la edición electrónica había obtenido una década antes, cuando Apple acogió el lenguaje PostScript. Desde el reenganche, en 1997, de Steve Jobs como presidente ejecutivo ad interim, Apple ha recobrado una renovada presencia en el mercado. Pero uno puede imaginar cuán rápido se hubiera desarrollado la Red si él hubiera estado ahí en ese entonces.

No puede haber duda ninguna con respecto a la más estúpida decisión del milenio: la Stamp Act, una ley de 1764, impuesta por la corona británica a sus colonias.

Contrario a la creencia corriente, dicha ley nada tenía que ver con el sis-

tema postal: en las colonias lo llamaron "un impuesto al conocimiento", en un intento por reprimir las voces opositoras mediante el método tradicional, introducido por la dinastía Tudor. El impuesto recaía en primera instancia sobre el impresor. Fue una de las tantas tentativas de los gobiernos por imponer una mordaza a la prensa y a la libertad de expresión.

Era un impuesto al papel.

Los colonialistas declinaron pagarlo. Ello llevó a que las tropas británicas llegaran y, finalmente, a la revolución (y a la independencia).

El principal grupo rebelde, los Hijos de la Libertad, tomó en préstamo la táctica de los ingleses. Recibían el apoyo de varios de los gobiernos coloniales, e incluso más que en la actualidad, el apoyo del Estado a la actividad editorial fue el motor de muchos impresores.

Los Hijos de la Libertad controlaban el funcionamiento de todo el mecanismo. Ello induce a pensar, sin mayor esfuerzo, que casi como regla general, los panfletos de los Hijos de la Libertad se imprimían gratis. Aún hoy, en las imprentas estadounidenses, los trabajos que se realizan, a título gratuito, se conocen como "trabajos para el gobierno".

La Constitución de los Estados Unidos, realizado en 1789, es un documento conceptual, no de asuntos específicos. La más visible excepción es una serie de cláusulas para prevenir la imposición de leyes similares y, especialmente, de juicios como el que se le siguió a John Twyn.

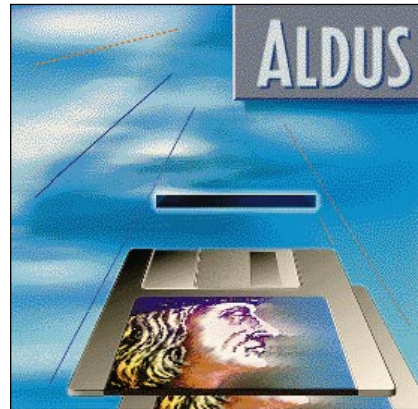
La Constitución establece que todas las personas tienen derecho a un abogado. Que un jurado no puede ser enjuiciado por causa de sus veredictos, y que los jueces no pueden ser despedidos por decisiones impopulares.

Y de todos los crímenes, incendios y asaltos que podrían haber sido descritos en la Constitución, sólo un crimen está específicamente determinado: "La traición contra los Estados Unidos consiste únicamente en levantarse en armas contra ellos...ninguna persona se condenará de traición,

salvo por el testimonio de dos testigos al mismo hecho abierto."

Y, una última cosa, los "castigos crueles e insólitos" están prohibidos.

El perdurable legado de la Stamp Act es un sistema de tan profundo repudio a la intervención gubernamental en la actividad editorial, que bajo su amparo se han tolerado desafueros peores que los que el gobierno colonial estaba tratando de eliminar.



La compañía más conocida durante la juventud de "desktop publishing" tomó como nombre el del primer impresor comercial, el sagaz hombre de negocios del siglo XV, Aldus Manutius.

Ni el gobierno de los Estados Unidos, ni sus oficiales, ni sus cortes, pueden decirle a los impresores lo que pueden o no imprimir.

Y los políticos estadounidenses no tienen amparo legal alguno con respecto a cualquier clase de críticas, sin importar cuán injuriosas, falsas o maledicentes sean. La significación del disparate británico, entonces, puede ser difícilmente sobrestimada. Ayudó a acelerar la revolución contra los ingleses, pero también trajo hasta nosotros la foto del centro de la página primera, de la joven mujer que concitó la atención de decenas de millones de lectores en todo el mundo: Mónica Lewinsky. Su ascenso a las primeras páginas de los diarios y revistas no habría ocurrido, probablemente, en ningún otro país. Si ella hubiera sido amante del primer ministro de Gran Bretaña, donde las leyes son mucho más duras, la mayoría de las historias acerca de lo que ella hizo nunca habrían sido publicadas.

De Illustrator y del milenio

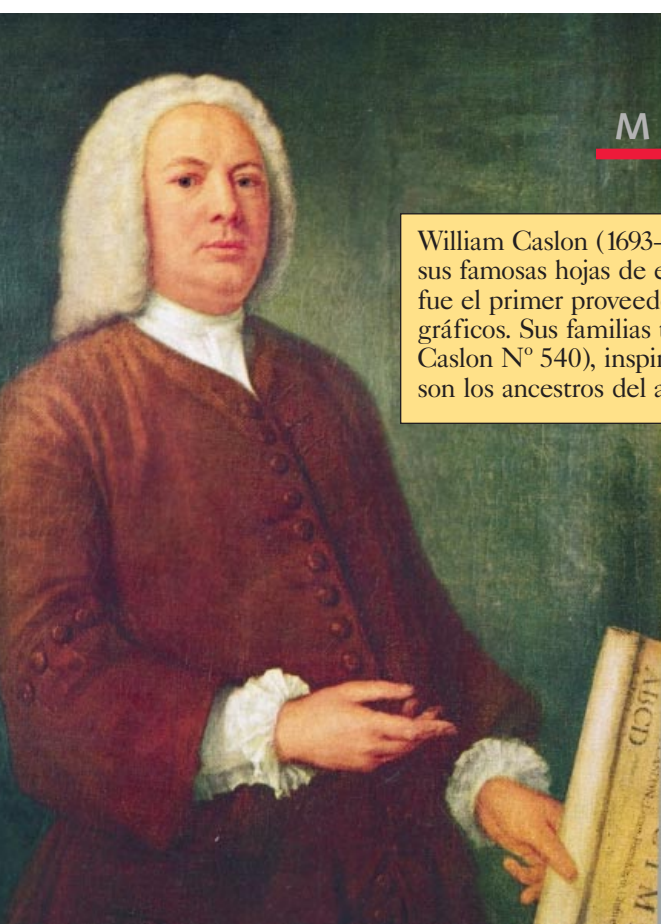
Las imágenes elegantes y románticas son verdaderamente importantes en nuestro trabajo. En vez de caer en la aburrida inevitabilidad de confesar que la señorita antedicha debe ser el rostro de la década en nuestra actividad, yo tengo un nominado más agradable para ser el rostro del siglo.

La imagen de Hedy Lamarr es una proeza de la tecnología de finales de siglo, tomando como base una fotografía realizada en 1938 por John Hurrell, pero convertida en una intrincadamente detallada pieza de arte de línea. Fue creada en "Corel Draw", en 1996, por John Corkery, y ganó el premio en el Concurso de Diseño de Corel.

La florida mujer de la derecha, y que usted puede encontrar en cualquier libro de arte, podría parecer del siglo 20, pero es en realidad una mujer del Renacimiento. "La Primavera" ilustra una joven entre la mujer del centro y un fauno. Su nombre es Simonetta Vespucci, quien vivió en el encantador siglo XV. Su derecho a la fama tiene el mismo origen que Mónica Lewinsky: un enredo amoroso con el poder político, en este caso con Giuliano de Médici, miembro de la familia gobernante.

Simonetta murió joven, pero vive aún, no porque haya sido amada por Giuliano, sino porque fue pintada una y otra vez por uno de los pintores de la corte, Sandro Botticelli. Aquí, él la retrata como la diosa de la primavera. En otro cuadro ella es la Virgen, e incluso Venus, imagen con la cual ella adorna los empaques de "Adobe Illustrator", así como Hedy Lamarr lo hace para Corel Draw. Ella es la niña del cartel de las Galerías Uffizi, en Florencia. Ella es el rostro del milenio. Mucha más gente podría reconocerla a ella, que al nombre de Botticelli!

Todo esto para demostrar la influencia del azar en las artes gráficas. Simonetta alcanzó la inmortalidad porque tuvo la buena fortuna de llamar la atención de Botticelli, quien quedó prendado de ella. Botticelli, un talento de primer orden, está algo olvidado hoy por que fue suficientemente



William Caslon (1693–1766), pintado aquí con sus famosas hojas de especímenes tipográficos, fue el primer proveedor global de suministros gráficos. Sus familias tipográficas (como esta, la Caslon N° 540), inspiradas en el estilo holandés, son los ancestros del actual Times Roman.

ial especializada en traer de regreso el espléndido espíritu del siglo XV. Este fue un verdadero cambio porque el siglo de Morris fue grandioso en la música y la literatura, pero terrible en la impresión y el diseño. Sus únicos significativos tipos de impresión aparecieron a comienzos del siglo XIX, creados por Gianbatista Bodoni. Estos fueron usados tediosamente, sin imaginación, y exclu-

infortunado como para vivir en la misma época y en la misma ciudad que el hombre responsable de esa mano de Dios señalando al dedo de Adán, en los ciellorrasos de la Capilla Sixtina y en la primera página de este artículo, el más espectacular talento de su siglo o cualquier otro, el obvio escogido para ser el artista visual del milenio: Michelangelo Buonarroti.

El hombre del Renacimiento

La frase ya en desuso, “Hombre del Renacimiento”, describe a una persona de múltiples talentos, que se desenvuelve cómodamente en las diversas disciplinas culturales. El arquetipo es Michelangelo, quien podría haber sido considerado uno de los más grandes arquitectos y pintores del mundo (por no decir además, poeta), si no hubiera creado nunca las obras que lo proclamaron como el más grande escultor de la historia.

El artista de nuestro siglo, aunque nunca vivió en él, es también un Hombre del Renacimiento. William Morris, un discípulo extemporáneo de Botticelli, que murió en 1896, tejió espectaculares tapetes, creó vitrales, escribió poesía bastante buena y, sobre todo, lideró una compañía editor-

yendo a todos los demás durante el transcurso del siglo.

Morris, no únicamente por subestimación, se refirió al Bodoni como “el más ilegible tipo que jamás fue grabado”. Sus propias alternativas tampoco eran especialmente legibles. Eran tan pretenciosas, que podrían ser hasta risibles si no eran tan bonitas.

El asunto es que Morris despertó unas formas artísticas que habían languidecido durante cientos de años. El desarrollo del diseño de tipo de letras en este siglo es, entre otras cosas, básicamente una reacción de Morris.

La Imprenta Kelmescott (Kelmescott Press), fundada por William Morris, (1834-1896), se especializó en lo profuso y ornado. Su preocupación por las familias tipográficas que no habían sido vistas desde que el Renacimiento abrió la puerta para el espíritu del diseño “a rueda libre” de su propio siglo.

Escoger al más grande artista de la década es algo más difícil. Yo lo nominaría al productor de cine Steven Spielberg. Esta es la era de los multimedia y de los efectos especiales, esto quiere decir que estamos en una época en que hay suficiente cuerda para que los artistas se cuelguen con ella. Spielberg nos ha enseñado que el hecho de

que podamos, no significa que debamos; una lección artística que de otra forma podría haber tomado varias décadas aprenderla. Cuando Spielberg necesita un horripilantemente real y hambriento dinosaurio, el equipo de efectos especiales tiene una bien merecida capacidad para desarrollarlo. Cuando la improvisación artística se apodera del negocio, tiene la habilidad para frenar el impulso. “La Lista de Schindler” es una película en blanco y negro.

El evento más importante

Aún si el legado de Twyn y de tantos otros fuera nada más que el sistema de libertad de expresión, con eso ya tendríamos un lugar asegurado en la historia. Pero, realmente, existen algunas cosas adicionales. Nuestra industria toma continuamente el liderazgo en la tecnología. La composición tipográfica fue el primer negocio que utilizó las computadoras en los años sesenta y completó su transición mucho antes que el resto del mundo supiera qué era un computador. Además, la increíble velocidad de procesado alcanzada por las computadoras modernas es debida en buena parte a la demanda de aquellos que tratan con imágenes grandes y con multimedia.

Así y todo, algunos editores tienen un marcado complejo de inferioridad, anhelando ser más creativos. ¡Si yo fuera Mozart y no un impresor! Un Shakespeare y ¡no un simple creador de páginas para la Red!

Olviden ese romanticismo. Escuchen esto: “En la historia cultural de la humanidad no existe un hecho *que apenas se aproxime en importancia* a la invención de la imprenta de tipos móviles. Se requerirían muchos volúmenes para divulgar los simples esbozos de los efectos a largo alcance de este invento en cada aspecto de la empresa y la experiencia humana, o para describir su contribución en la tarea de liberar al espíritu humano de las cadenas de la ignorancia y la superstición.”

Estoy de acuerdo. La invención de la imprenta fue, en efecto, un invento



del conocimiento. Antes de su aparición en el mundo occidental en la década de 1450, casi nadie sabía leer. ¿Cómo no? Aquellos pocos libros que existían, estaban relacionados principalmente con la religión, porque la Iglesia era la única institución con los medios adecuados para “acorrallar” en los monasterios a los monjes, durante los meses requeridos para producir una sola copia de un libro. Además, con una población analfabeta no había forma de que la humanidad pudiese avanzar. La aparición de la imprenta lo cambió todo.

Para ser justos, la cita transcrita anteriormente fue extraída de un libro del historiador Douglas McMurtrie, fechado en los años treinta. Obviamente, McMurtrie era ignorante con respecto a la Red, que es el único desarrollo que podría, eventualmente, ser visto como el rival de la invención de la imprenta en términos de importancia para la humanidad. El advenimiento de la imprenta trajo consigo el alfabetismo a buena parte de Europa. La Red puso la información a disposición del mundo entero y, por esto, es tan importante como la invención de la imprenta.

Un medio milenio de tipografía

La historia de la imprenta y la tipografía están tan imbricadas que debemos tomarnos un respiro para honrar a los mejores de este oficio.

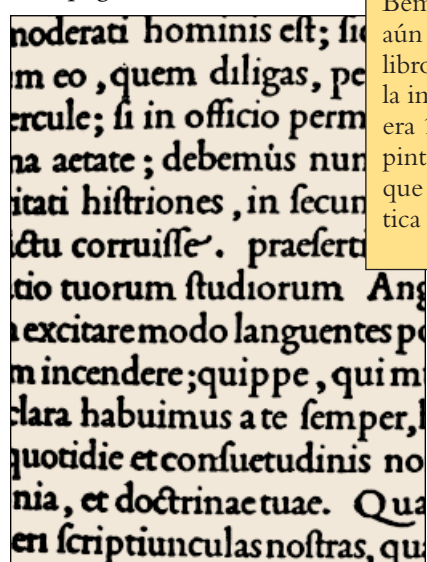
La familia tipográfica del milenio, de hace 507 años, joven y aún en uso, es Bembo. El individuo que la encargó, Aldus Manutius, era el negociante de las artes gráficas más sagaz del milenio. Fue el primer impresor comercial en Venecia. Se aseguró de ser además el único, convenciendo al Consejo que gobernaba, de otorgarle un monopolio legal.

Aldus tenía opiniones muy bien formadas sobre las fuentes tipográficas, pero, él personalmente, no era un diseñador. Por tanto, el tipógrafo del milenio es William Caslon, cuya compañía suministró a la mayor parte del resto del mundo con las fuentes por casi 200 años. Los panfletos americanos que

trajeron a la palestra el “Stamp Act” (y por lo tanto, la Revolución), fueron impresos en Caslon. Cada vez que elegimos Times Roman, hoy día, honramos a su ancestro.

La compañía mayoritariamente asociada con el temprano crecimiento de la edición electrónica se denominó a sí misma en homenaje al primer impresor comercial, el perspicaz hombre de negocios del siglo XV, Aldus Manutius.

El diseñador tipográfico del siglo es Frederic Goudy, cuyas familias tipográficas muestran la



influencia de William Morris. Otro tanto muestra la familia del siglo, la “Palatino” de Hermann Zapf.

Hasta tanto el tiempo diga cual es la familia tipográfica de la década, yo nominaré a la que usted está leyendo ahora, la escrupulosamente legible “Kepler”. Su padre, Robert Slimbach de Adobe, sería diseñador tipográfico de una década ordinaria. Nuestra década, con todo, tiene otra clara elección, Zuzana Licko de Emigre Fonts. La visualización espiritual y delgada de los diseños de Emigre han capturado la imaginación de los diseñadores en todo el mundo. Muy posiblemente perdurarán al ensayo del tiempo.

Hay que seguir al dinero

Es tan divertido hablar del romance de nuestra profesión que podemos olvidarnos que también es nuestro nego-

cio. La lección del milenio es: el dinero habla.

Que la Italia del siglo XV sea la fuente de gran parte de nuestro legado artístico no es una coincidencia. Más bien, es porque la familia gobernante de Florencia, los Médici, y el inconmensurablemente rico Vaticano, estaban propensos a despilfarrar grandes sumas de dinero en los artistas. Cuando la plata se acabó, también se acabaron las obras maestras. Ricos apadrinadores comenzaron a favore-

Bembo, la familia tipográfica más antigua aún en uso, fue vista por primera vez en el libro mostrado a la izquierda, producto de la imprenta de Aldus Manutius. La fecha era 1495, más o menos cuando Botticelli pintó a Simonetta Vespucci como Venus, que posteriormente inspiró la firma artística de Adobe Illustrator (arriba).

cer la música, en vez de las artes gráficas, por lo que conseguimos un Haydn y un Mozart, pero ningún Rafael ó un Aldus.

Por lo tanto, con excepciones tales como los bien pagos artistas de la corte de España, tuvimos 300 años de estancamiento.

Para los finales del siglo XIX, se podía hacer dinero con la automatización. Ottmar Mergenthaler inventó la “Linotipo” en 1886. Su compañía dominó el mercado de la composición tipográfica, por un siglo, introdujo la fotodepositora de imagen, que hizo que las talleres de “service” de Post-Script, una realidad, diera un salto del diseño de familias tipográficas, a convertirse en la compañía que lideraba la producción de “software” DTP, se fusionó con el nombre más avanzado en escaneo por tambor y finalmente fue absorbida por el fabricante líder de impresoras. Desde entonces, y exceptuando la fundición de tipografía de Caslon, ninguna otra compañía tuvo nunca tan vasta presencia a nivel mundial, y por tanto tiempo, por lo que yo la designo nuestra compañía del milenio.

El tema del corriente siglo es que la

ley de la oferta y de la demanda trabaja. A medida que el precio baja, la demanda crece, creando más oferta. El precio real de la imprenta ha estado planeando hacia abajo a lo largo del siglo pero, ha estado cayendo como una roca en los últimos 15 años. Y, tal como lo dictan las leyes de la economía, la cantidad de material impreso ha disparado hasta las nubes.

Y así, la compañía del siglo, con sus disculpas para con la que tiene el segundo puesto, Kodak, es la primera en entender que "más barato es mejor", y que "mucho más barato es mucho mejor". La conocemos ahora como un gigante, la división gráfica de Agfa. Comenzó en los sesenta como Compugraphic, con la herética idea que si las "fotocomponedoras" pudiesen fabricarse a una fracción del precio de los competidores, una gran cantidad de personas que la competencia no imaginaba eran compradores potenciales, se convertirían precisamente en esto.

Cada año, algunos ejecutivos de las casas fabricantes dirán algo así como "¡no puedes fabricar un escáner por \$2.000!". Ó, "¡Posiblemente, no puedes fabricar una impresora a chorro de tinta lo suficientemente precisa como para presentar una prueba de contrato fiable para impresión por menos de \$500!!" Ó, "sólo una persona enloquecida pensaría en fabricar una cámara digital de exteriores, a nivel profesional, por menos de \$10.000!!".

La persona históricamente atenta siempre respondería: ¿quieres apostar?

Y la lección de la década es, olvídense de las limitaciones del hardware. Hubo algunos que dijeron que la Red nunca despegaría del suelo, porque obviamente nadie poseería nunca modems más rápidos de 9600 baudios. Ó que la "multimedia" nunca entraría en la computadora de sobremesa. Hace doce años, antes que nadie hubiese trabajado con imágenes fotográficas en la PC, los teorizadores de la pre prensa dijeron que nunca sucedería. En nuestra opinión, ellos recitarían el PostScript en tal verborágico, fastidioso

lenguaje que sería inútil para un procesado serio de la imagen, a no ser que las computadoras alcan-

cen una velocidad cincuenta veces mayor.

Ellos tuvieron razón.

La compañía de la década, Adobe Systems, es la fuente del antedicho PostScript. El "software" de Adobe domina completamente el gerenciamiento de la imagen, e invade cada área de la edición electrónica.

El Photoshop en sí mismo es uno de los mejores ejemplos de la tendencia de la década. ¿Recuerden cuando algunos sabihondos estaban diciendo, se necesita un sistema "delegante" (proxying) de baja resolución, para permitirnos trabajar con archivos cada vez mayores sin morir de envejecimiento esperando a Photoshop que responda?

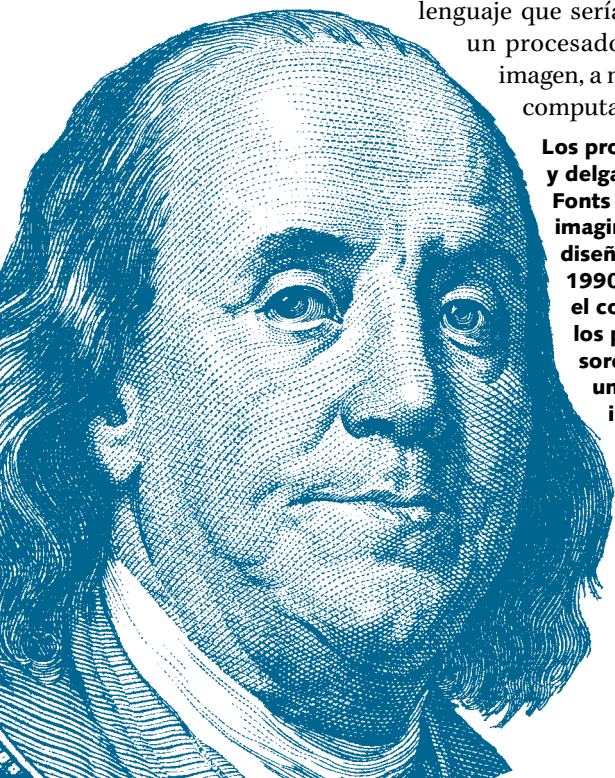
Ellos sugirieron que a no ser que Photoshop lo tenga, el perderá su tajada del mercado a favor de los competidores Live Picture y xRes. Obviamente (ellos decían) ¡no hay manera que la gente nunca vaya a ser capaz de trabajar en un archivo de cien megabytes en tiempo real!

Trate de comprar una copia de uno de esos programas basados en proxy, la próxima vez que estés haciendo una "bajada" casual de unos pocos 256 Mb DIMM.

Aún aquéllos que normalmente son bastante prescientes en lo concerniente a estas cosas, caen víctimas del síndrome. Por algún tiempo, era obvio que a medida que se desarrollaba suficiente potencia de computación como para manipular aún la más grande de las imágenes estáticas, la edición de las imágenes animadas de vídeo en una PC sería lo siguiente. En Octubre de 1999, la revista *Wired* hizo circular una historia haciendo notar que aún cuando una hora de vídeo de alta calidad podría tomar 15 gigas de almacenamiento, esto no era tanto para estos días.

"Pero estás sin suerte si tienes más de 80 horas de vídeo digital," informa el artículo. "Ello tomaría un imposible de 1.000 gigas de espacio en el disco rígido. Ni aún Bill Gates tiene tal clase de almacenamiento".

¿Quieres apostar? Si el Sr. Gates pudiese rascar de algún lado y poner todos juntos, \$1.500, él podría tenerlo. Ese terrible terabyte no estaba en disponibilidad para ése entonces cuando el artículo de *Wired*, pero está anunciado que será despachado a la vuelta del milenio: una "odeonola" de 200-DVD, de Ensicent Inc.



Los productos elegantes y delgados de Emigre Fonts capturaron la imaginación de los diseñadores de los 1990s. A la derecha, el consejo de uno de los primeros impresores estadounidenses se imprime en Matrix Tall, creado en 1990 por la diseñadora gráfica del decado, Zuzana Licko.

Si cada impresor estuviera dispuesto a no imprimir nada hasta que pudiera asegurarse que no le molestaría a nadie, se encontraría muy poco imprimido.
—Benjamín Franklin

**Mergenthaler
Linotype**

An **ALLIED** Company

compugraphic



Adobe

La caída de los especialistas

La imprenta, tal como la conocemos, fue mostrada por primera vez en los 1450s. La tendencia del milenio en todos los campos relacionados ha sido una de expertización cada vez más estrecha: el impresor, el tipógrafo, el director de arte, el operador de escáner, el enmascarador, el hombre de ventas.

Nuestro siglo pertenece a otro especialista: el fotógrafo. La imagen se ha vuelto más importante en el proceso de publicación que la palabra en sí.

Los 1990s, con todo, han sido duros para el especialista. A la cara de la mejor economía de nuestras vidas, muchos fotógrafos están teniendo un período duro adaptándose a la nueva situación. Tal como sucedió con la gente de pre prensa que mencionamos anteriormente, ellos quedaron atrasados en la transición a lo digital. Ellos pagaron un precio espantoso. Los pocos que quedaron, lo hicieron como enmascaradores o prismadores convencionales, y a los operadores de escáner se les ha llevado los salarios hacia abajo a una fracción de lo que ganaban hace diez años. Los grabadores de tramado, los técnicos de cuarto oscuro, y los directores de arte atados a un pupitre han cesado de existir todos juntos.

Después de 500 años, hemos regresado a la era de la persona del Renacimiento. El artista multidisciplinario está, por lo menos en esta década, en el sillón de privilegio. El diseñador de páginas para la Red que también puede manipular fotografías, el empleado del taller de "preimpresión" que sabe bien cuatro aplicaciones, el fotógrafo que comprende impresión offset, el diseñador que sabe cómo configurar no sólo una "workstation" pero también "redes," la sola mención de tales personas causa en los potenciales empleadores que se les caiga la baba.

No que ellos puedan darse el lujo de contratarlos, téngalo en cuenta. La economía de la tecnología ha creado una "élite" de pequeños grupos y cuentapropistas de alto nivel. En las eras de la pre-DTP, un artesano verdaderamente capacitado pudo producir, a lo mejor, un 50% más de cantidad de trabajo, de calidad, que uno mediocre. Las compañías sabían esto, y los buenos empleados conseguían una paga extra—no un 50%, téngalo en cuenta—y una variedad de otros beneficios que los tenía contentos.

Pero en la última parte de esta década, este modelo cayó en ruinas. Una operadora de Macintosh realmente buena, es, hoy día, cuatro ó cinco veces tan productiva como su

Muy pocas empresas han dejado un impacto global en la profesión de publicación. Fondo: el espécimen de Caslon; primer plano, las compañías gráficas más significativas de nuestro siglo.

contraparte mediocre. ¿Puede una gran compañía afrontar políticamente el pagar a tal persona cuatro ó cinco veces más que a cualquier otro? Decididamente no. Y entonces nuestra era está dominada por cuentapropistas, consultores, y pequeños grupos de los altamente especializados, en vez de grandes compañías de ellos.

Unas palabras para los adeptos a la historia

Las obvias recompensas de tener aptitudes múltiples en el mundo gráfico moderno nos pueden llevar a perdernos. Las aplicaciones se han convertido en algo tan complejo que en algunos casos es imposible dominar aún una de ellas, ni que hablar de cinco ó seis. Generalmente, por lo tanto, es mejor concentrarse en un gran panorama que en minucias.

Haciendo esto, es posible resistir (o tal vez, racionalmente evaluar) el interminable hiper- que penetra nuestra industria. Los 1990s han formado una revolución, la eliminación de la industria de la deposición tipográfica, y una "aplicación matadora": Photoshop.

En revistas del ramo, con todo, yo creo recordar predicciones sin aliento de por lo menos 25 encargos más de asesinato y una docena más ó menos de revoluciones.

Aquellos que han caído para estas predicciones, deberían, a medida que se preparan para avisos de venta para sus discos Divx y sus cintas de audio de 8 pistas, pensar un poco en la historia. El juego correcto de circunstancias para una revolución real raramente se da.

La industria tipográfica murió no sólo porque la nueva tecnología era mejor, sino porque era incompatible con la vieja manera, la cual por lo tanto debía ser descartada. La Red, la fotografía digital, los flujos de trabajo directo-a-plancha, y los PDF, son compatibles con las viejas maneras, y por lo tanto, no son revolucionarias.

Pero uno tiene que ser realista. La Red no barrerá la impresión comercial. Ella pondrá serias muestas en alguna sección de ella. Compañías que venden por medio de catálogos no detendrán la impresión, pero los catálogos serán más pequeños, y las tiradas de impresión serán más cortas, como resultado de ventas a través de la Red. Por lo tanto, habrá montones de impresores con impresoras optimizadas para trabajos de catálogos de largos tirajes que estarán buscando llenar el vacío, y recortando precios. Ahora es un mal momento para considerar la compra de tal impresora.

Las compañías de composición tipográfica no tuvieron



elección: ellas no podían incorporar las nuevas tecnologías, pero nosotros podíamos. Esto, con todo, significa que nosotros tenemos que saber nuevas tecnologías, sus fuerzas, y cómo ellas son posibles de mejorar. Si usted dijo en 1990 que Photoshop es incapaz de un trabajo profesional; en 1995, esos escáneres de mesa no pueden rivalizar con los de tambor; en 1997, que la Red era demasiado lenta como para ser práctica; o en 1998 que los pruebas de mesa no son tan precisos como un Matchprint, usted ha estado acertado cada vez—por el momento.

Las cosas se ponen mejor. Y, a medida que lo hacen, sus precios, por lo general, bajan a su vez, algunas veces bastante bruscamente. Niegue ambas de tales cosas, y usted será un extremista que debe ser llevado a la hoguera. Actúe sobre la suposición que como la tecnología no es lo suficientemente buena hoy día, nunca llegará, y su vida será un largo juego de actualizarse. Compre algo más que el mínimo necesario de un producto en rápida mejora, y se encontrará a usted mismo con caras anclas de barco, tales como los escáneres de mesa e impresoras de color de cinco años atrás.

¿Cómo sabemos cuando una potencialmente útil tecnología está a punto de cambiar todo? La prensa relativa al ramo ha probado en sí misma de ser una fuente de datos poco ó nada confiable. Hay pocas opciones si no es la de transformarse en una Persona del Renacimiento. Independientemente de tu especialidad, debes entender y tener, un gran caudal de conocimientos sobre artes gráficas en su conjunto, - Red, Multimedia, fotografía, impresión, prensa, diseño, “hardware”.

Si no se comprende cuánto tiempo y dinero se pierde en escaneo convencional, uno no puede apreciar porqué la fotografía digital de estudio era una cosa segura. Sin saber lo que una máquina de búsqueda puede hacer, uno malentiende la Internet íntegra. Sin saber lo que son los estándares de calidad en la industria de la impresión, uno es incapaz de distinguir algo

claramente útil, tal como las pruebas digitales para contrato, de algo sólo útil ocasionalmente, como la administración de color ICC, de algo parecido al humo, como el tramado estocástico. Y así, y así...

Por sobre todo, la historia, tanto la reciente como la antigua, pone en claro que somos una industria que no le gusta el cambio. Si un nuevo método aparece y demuestra que es claramente mucho mejor que la manera existente, lo adoptamos, con relucencia. Repito, *claramente mucho mejor*. Si sólo fuera un poquito mejor, olvídense.

Lo que usualmente pasa es que, si nuevos productos son realmente exitosos, ellos llenan nichos. Esto es, ellos son claramente mucho mejor bajo ciertas condiciones. Es por esto que directo-a-plancha, flujo de trabajo PDF, e impresoras digitales, se han afianzado bien. Ellos no son la respuesta a cada preocupación. Para ciertos tipos de trabajo, con todo, ellos son realmente, realmente mejores que el viejo sistema, y ningún tipo ni cantidad de nostalgia por los viejos buenos tiempos los detendrá de efectuar posteriores avances.

¿Los buenos viejos tiempos?

El obsesionado por el Renacimiento, William Morris, provocó que uno de sus contemporáneos compusiera una canción satirizando al “idiota que elogia, con tono entusiasta / a todos los siglos menos a éste, y a todos los países menos al propio.”

Esa púa podrá no haber sido leal, pero es una descripción válida de muchos en nuestro campo hoy día. ¿Cuán a menudo nosotros oímos que la gente lamenta el declinar de los estándares, y nos dicen cuánta mejor calidad había entonces?

Hablando como alguien que estuvo realmente ahí, en los antemencionados viejos tiempos, permítanme puntualizar que esto es una perfidia. En la impresión, en fotografía, en diseño de la Red, en la manipulación de la imagen, en tipografía, en arte generado en computadora, la calidad—por lo menos, al más alto nivel del

campo—es incomparablemente mejor que en cualquier otro tiempo de la historia.

Los negadores replican, correctamente, que cualquier peón con una copia de Microsoft Publisher ahora, puede ejecutar una parva de trabajos que probablemente lucirían muy bien si eran hechos por alguien que supiera distinguir un cuadratín de raya de un cancelbot. Pero, una década atrás, tal trabajo nunca habría sido publicado. Es simplemente natural que trabajos profesionalmente producidos, de los años 80, se vean mejor que los trabajos de amateurs de hoy día. La comparación no es justa.

Concedido, algunas de las personas produciendo este trabajo no les importa que sea una porquería. Muchos otros, con todo, sí les importa y sólo fallan porque no tienen suficiente experiencia. Esto abre otra enorme oportunidad para los realmente diestros, para el entrenamiento de aquéllos que quieran hacer mejor las cosas. Y estoy perfectamente seguro que las perspectivas para alguien que sí sabe mucho de disciplinas gráficas, continuarán siendo más brillantes que en cualquier tiempo durante este pasado azaroso milenio.

Una palabra de advertencia. Nuestra espina dorsal tecnológica es altamente vulnerable a las guerras, plagas, y otras catástrofes, especialmente aquéllas de la variedad causada por el hombre. Si nuestra civilización fracasa en progresar al mismo ritmo que su tecnología, la estructura entera, podría—posiblemente merecidamente—derrumbarse.

Un epitafio y una profecía

En los EE.UU., nosotros aún, ocasionalmente, encarcelamos periodistas, pero hay poca probabilidad de que suceda un exabrupto como el perpetrado contra John Twyn. En algunos lugares del resto del mundo no son tan afortunados, y usan sus cortes y otros sicarios “no oficiales” para intimidar, encarcelar, y aún matar a aquéllos involucrados en publicar cosas que los poderes en vigencia no aprobarían.

Ignorando las lecciones de la historia, ciertos países también están tratando de poner al genio de la Internet, nuevamente adentro de la botella. Ellos restringen el acceso a las URLs, vulneran a la todas las computadoras disponibles, capaces y aptas para la Red, y amenazan a aquéllos cuyos "sitios" exponen el punto de vista incorrecto.

Con gran respeto para estas dictaduras, sus esfuerzos fracasarán. El mundo está hambriento de información; nosotros, los publicistas-impresores se la suministramos. Hemos estado haciendo esto para la mejor parte de un milenio, y somos por lo tanto, el más influyente negocio en la historia del mundo, la industria que trajo conocimiento, la industria que hizo la diferencia.

El Hombre líder, conductor, del Renacimiento en la historia estadounidense es conocido, hoy día, como un científico, político, escritor, filósofo, patriota. Pero cuando el tiempo llegó de escribir su epitafio, él eligió ninguna de esas etiquetas. Aquí está como él quiso ser recordado— como uno de nosotros.

.....
 Puede comunicarse con editor contribuyente **Dan Margulis** a 76270.1033@compuserve.com. Es autor de *Professional Photoshop 6* (John Wiley & Sons). Para información de sus seminarios de corrección de color, visite a www.ledet.com/margulis.

*El cuerpo de Benjamín Franklin, Impresor,
 Como las tapas de un libro viejo,
 Derruidos sus contenidos,
 Y desgarrados sus rótulos y sus doraduras,
 Yace aquí, alimento de los gusanos!*

*Pero la Obra en sí no se perderá,
 Porque (tal como él lo creía)
 Aparecerá una vez más
 En una edición nueva y más bella,
 Aumentada y corregida por el Autor.*

Y con estas escalofriantemente amorosas palabras, recordemos que el arte no es meramente para los Michelangelos y que los logros de la publicación son compartidos por algunos más que los Caslons, los Goudys, y los Mergenthalers. Estos nombres fueron solamente intérpretes de un tramo en la producción general. Fue el milenio de los esclarecidos, lo que significa que fue el milenio de la publicación, lo que significa que fue el nuestro.

El próximo milenio será uno muy diferente. Con suerte, un sentido de historia, y la ayuda del Autor de Mr. Franklin, podría también ser el nuestro.